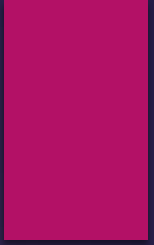


¿Hay algo más ABURRIDO que ser una PRINCESA ROSA?

RAQUEL DÍAZ REGUERA

NUEVA
EDICIÓN
15.000
ejemplares
vendidos

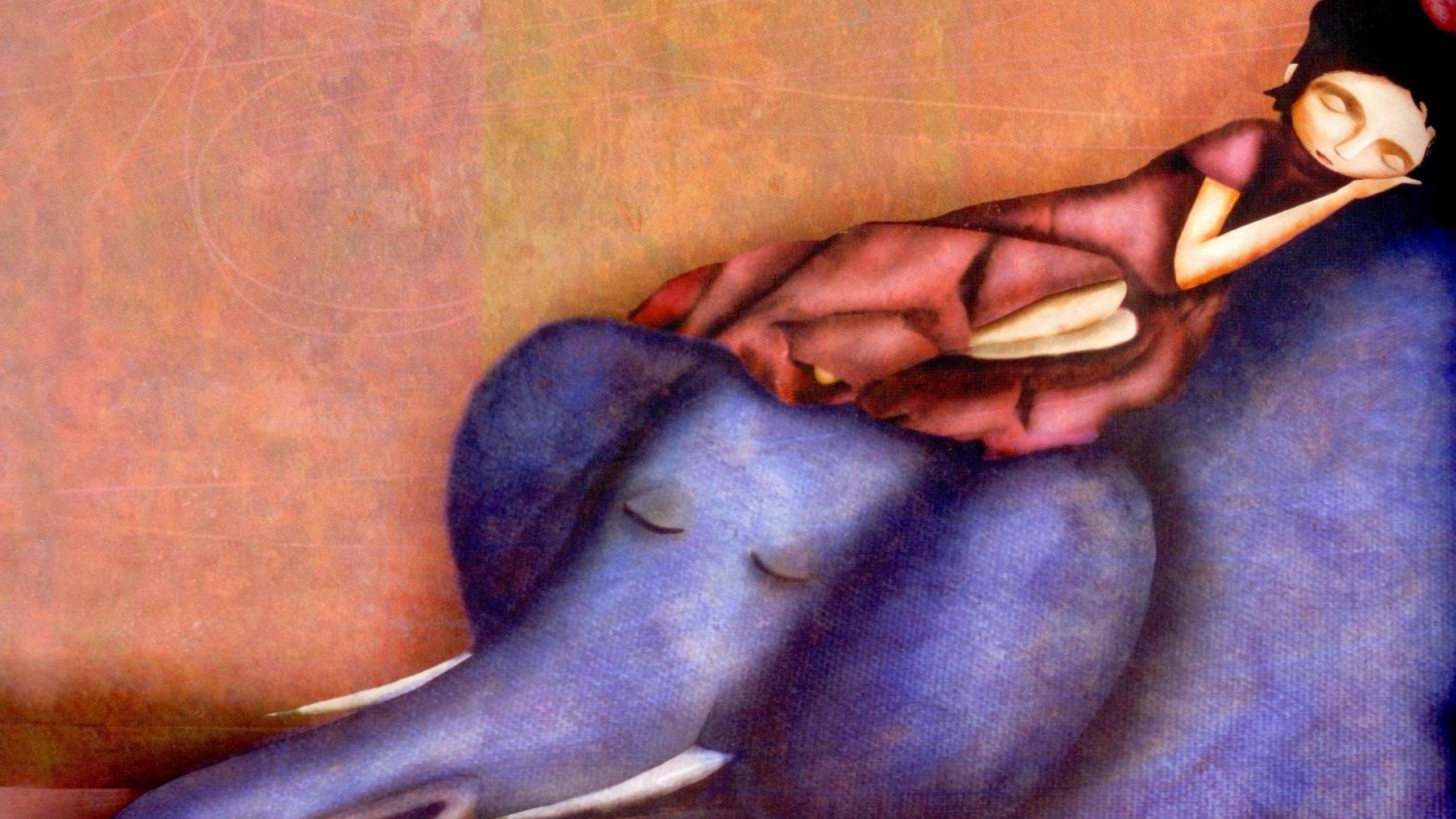


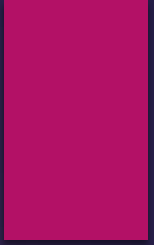


Carlota era una princesa rosa; con su vestido rosa, su armario lleno de ropa rosa y una habitación con cama, con sábanas y almohadas rosas. Pero Carlota estaba harta del rosa y de ser una princesa.

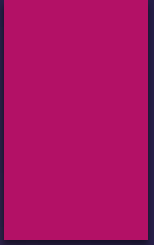
¿Había algo más aburrido en el mundo que ser una princesa rosa?







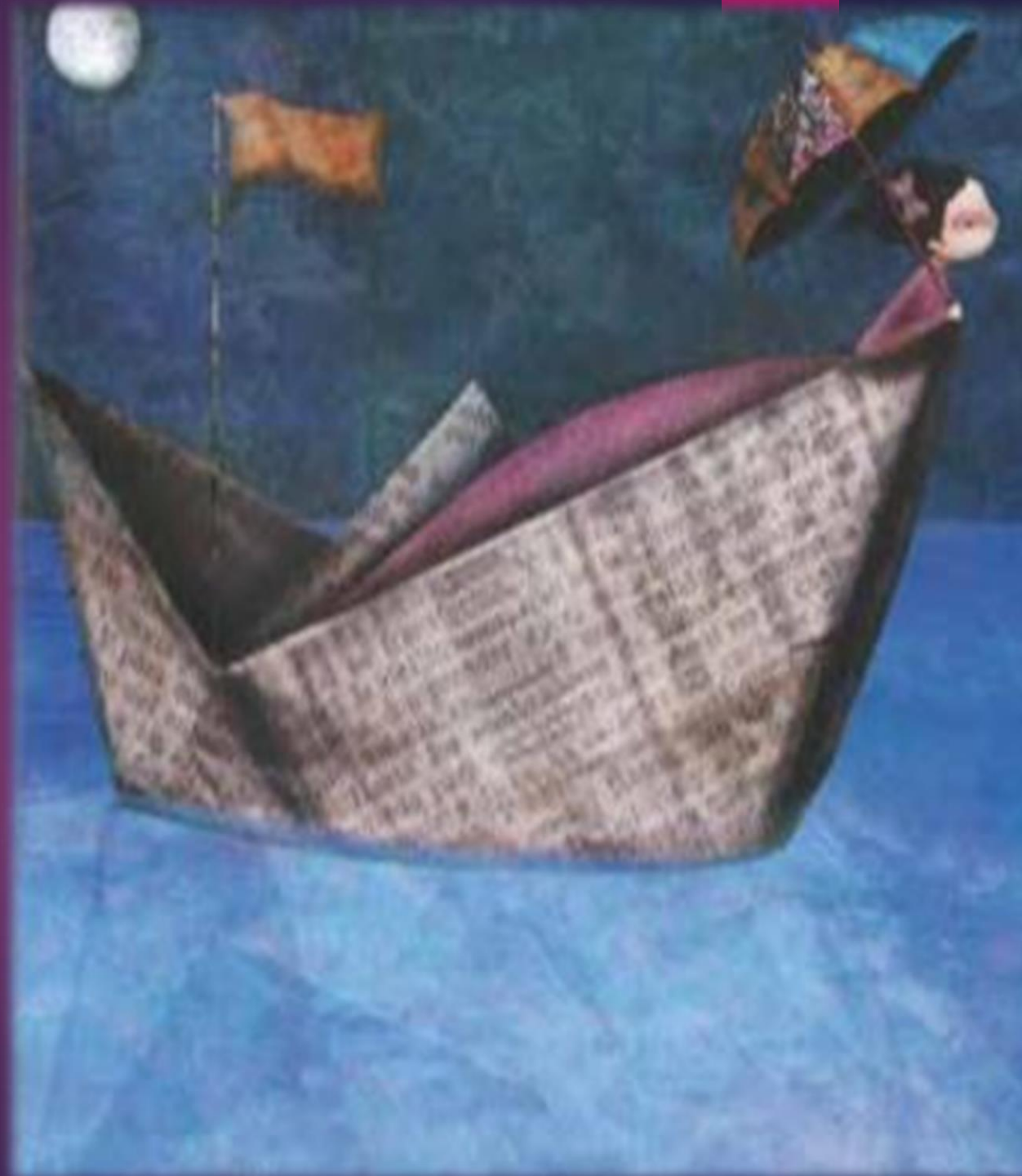
Las princesas son tan cursis que solo con un pequeño guisante escondido debajo de cien colchones pierden el sueño. Carlota, sin embargo, podía dormir como una marmota incluso sobre un elefante.



Una vez conoció a una princesa que se pasaba el día besando sapos del estanque para ver si alguno se convertía en el príncipe azul. Pero Carlota no quería un príncipe azul.



**¿Por qué no había
princesas que surcaran
los mares en busca de
aventuras? ¿O princesas
que rescatarán a los
príncipes de las garras
de un lobo feroz?**





**¿O princesas
astrónomas que
pusieran nombres a
todas las estrellas del
universo? ¿O princesas
cocineras que hicieran
tartas de chocolate y
galletas con mermelada?**

**Carlota era una
niña que soñaba
con cazar
dragones, buscar
tesoros, amaestrar
mariposas,**



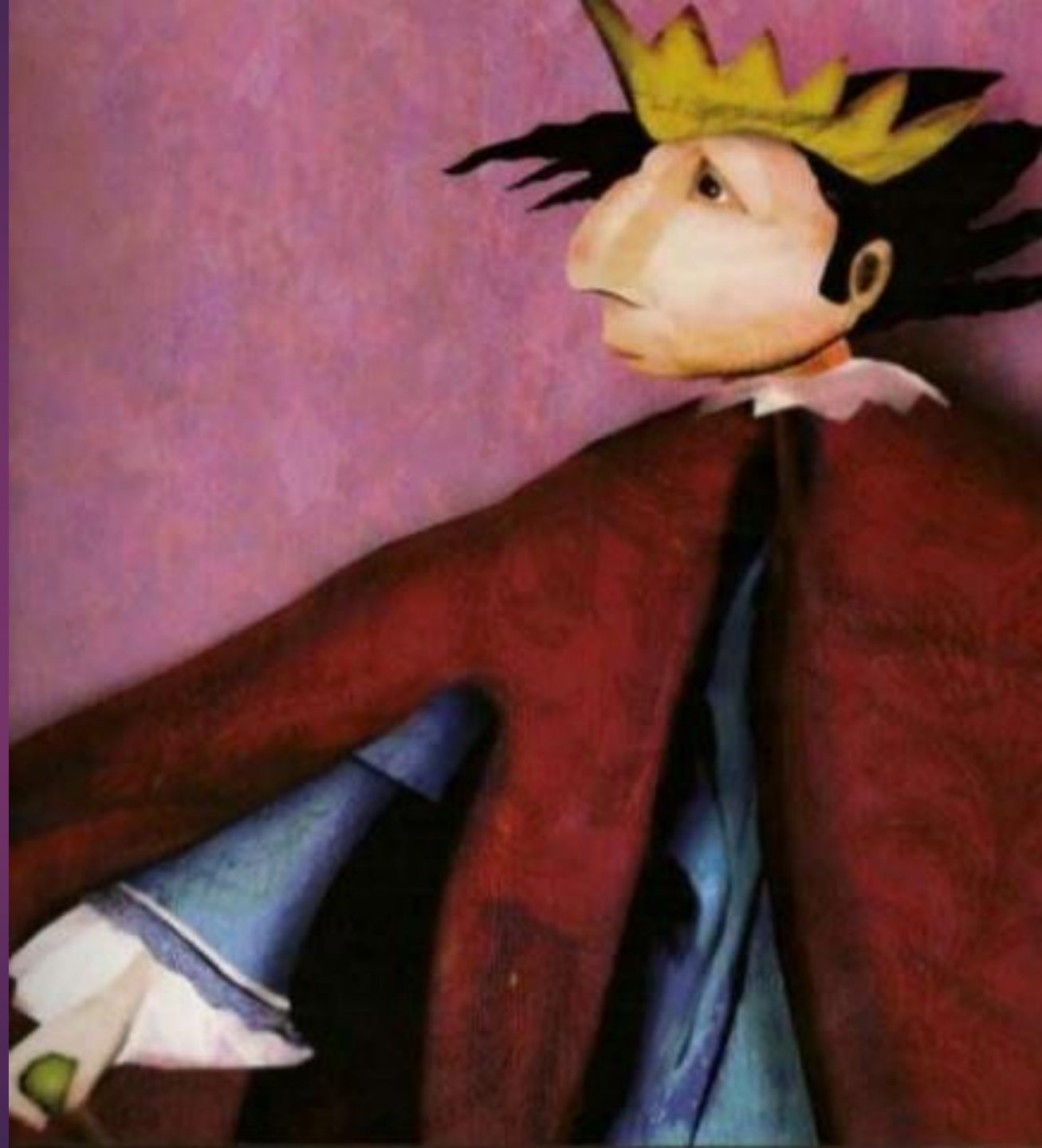


**desenredar enredos,
fabricar aviones de
papel, nadar a lomos
de un delfín,
perseguir palomas
mensajeras y
conocer los confines
de la Tierra viajando
en un gigantesco
globo volador.**



Pero su madre era una reina rosa, con sus vestidos rosas, su armario lleno de ropa rosa y una habitación con cama, con sábanas y almohada rosas. Como toooooodas las reinas.

Y su padre era un rey azul; con su traje azul, su trabajo azul y su vida azul. Como tooodos los reyes.





-¿Por qué estás tan seria Carlota?- Le preguntó su madre una mañana.

-Mamá, ya no quiero ser una princesa rosa. Yo quiero viajar, jugar, correr y brincar. Y quiero vestir de rojo, de verde o de violeta...

-Hija mía- le dijo la reina- , las princesas son muy delicadas y no pueden salir del palacio porque se pondrían enfermas, no pueden correr ni brincar porque se estropearían sus bonitos vestidos de seda. Y no pueden vestir de verde ni de azul porque esos colores no les sientan bien.





“Las princesas son como rosas, flores frágiles cuyos pétalos no resistirían ni un soplo de viento”.

-Pero mamá, yo no soy una flor. Soy una niña.

La reina se quedó pensativa y luego respondió:

-Pues es verdad.

Entonces decidieron ir a hablar con el rey.

-Papá, dijo Carlota, yo no quiero ser una princesa rosa. Yo quiero viajar, jugar, correr y brincar, y quiero vestir de rojo, de verde o de violeta...

-Hija mía – le dijo el rey- . las princesas son como las rosas, flores muy frágiles cuyos pétalos no resistirían ni un soplo de viento.

-Pero papá, yo no soy una flor. Soy una niña.

El rey quedó pensativo y luego le respondió:

-Pues es verdad



Entonces decidieron ir a hablar con el hada madrina.

-Hada- dijo Carlota-, yo no quiero ser una princesa rosa. Yo quiero viajar, jugar, correr y brincar y quiero vestir de rojo, de verde o de violeta...

-Carlota- le dijo el hada-, las princesas son como rosas, flores cuyos pétalos no resistirían ni un soplo de viento.

- Pero Hada, yo no soy una flor. Soy una niña.

El Hada se quedó muy pensativa y luego respondió:



Así es que el rey llamó a todos sus consejeros y Carlota les habló.

-Consejeros reales, yo no quiero ser una princesa rosa. Yo quiero viajar, jugar, correr y brincar y quiero vestir de rojo, de verde o de violeta...

-Carlota- le dijeron los consejeros-, las princesas son como rosas, flores cuyos pétalos no resistirían ni un soplo de viento.

- Pero, yo no soy una flor. Soy una niña.

-¡Ooooooh! – dijeron los consejeros -, pues es verdad.





Entonces decidieron convocar en palacio a todos los reyes, reinas, príncipes azules, hadas madrinas y consejeros del mundo. Y todas las princesas unidas dijeron:

-Nosotras no queremos ser princesas. Queremos viajar, jugar, correr y brincar y vestir de rojo, de verde y de violeta. Y no somos flores ¡SOMOS NIÑAS!



Nadie supo qué responder, hasta que habló la más anciana y sabia de todas las hadas madrinas allí reunidas.

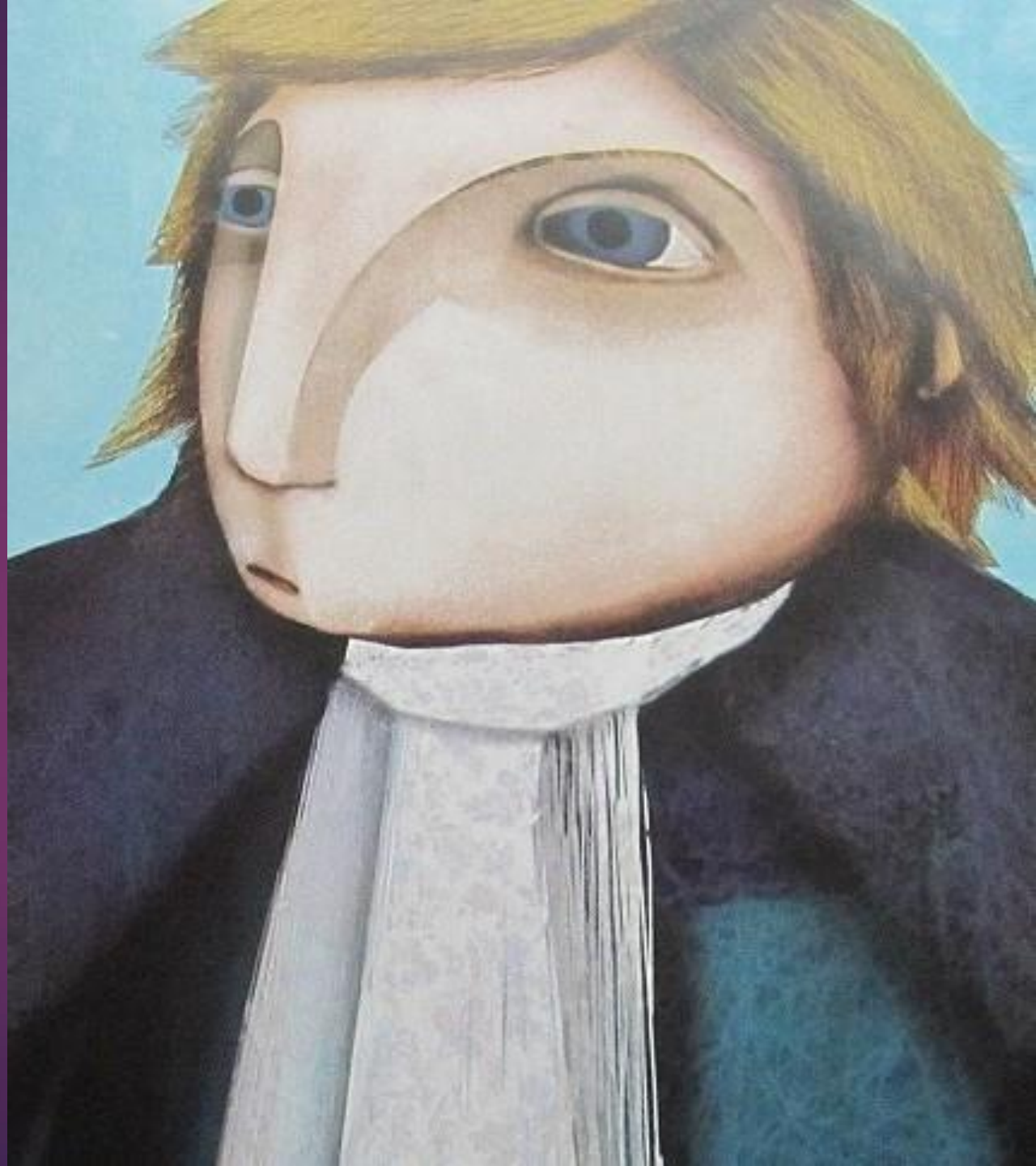
-Es verdad; las princesas no son flores y a partir de ahora mismo podrán ser lo que quieran ser.

Todos aplaudieron, excepto un príncipe azul, que con el gesto muy serio, preguntó:

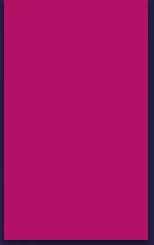
-¿Y ahora qué hacemos los príncipes azules?

La anciana se quedó pensativa antes de responder:

-Vosotros podréis vestir de rosa.







Así, una tras otra, las princesas dejaron de ser princesas y comenzaron a viajar, a jugar, a correr y a brincar y, por supuesto, olvidaron los vestidos rosas y se vistieron de rojo, de verde y de todos los colores del arco iris.

FIN